

rogelio salmona

arquitecto latinoamericano

RODOLFO SANTA MARÍA
MÉTODOS Y SISTEMAS

Su obra, realizada principalmente en Colombia, se difundió por el mundo, como una presencia digna de nuestra arquitectura.

“Rogelio Salmona. El mejor de todos”. Así tituló Ramón Gutiérrez una carta que nos envió notificándonos de la muerte de Rogelio Salmona, ocurrida el 3 de octubre de 2007 en Bogotá.

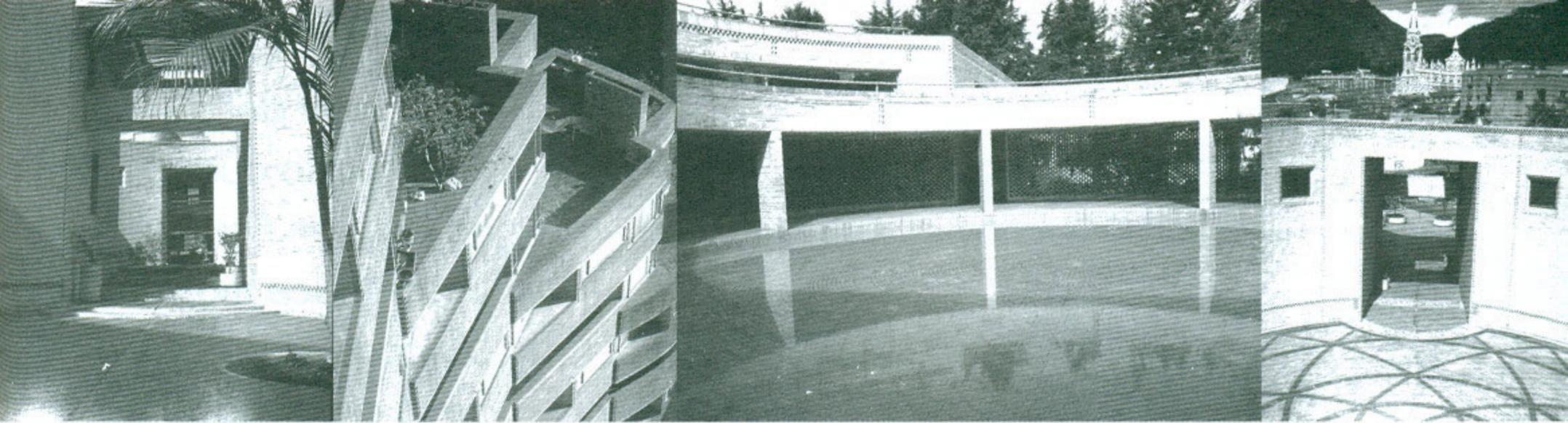
Y sí, Rogelio Salmona fue uno de los grandes, de los más grandes arquitectos latinoamericanos del siglo xx, y en verdad nos duele su partida.

Desde mediados de los años sesenta hasta hoy, las obras y las ideas de Rogelio Salmona son un referente obligado cuando hablamos de arquitectura latinoamericana. Proyectos como el Museo del Oro en Quimbaya, la Casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena y el Edificio de Posgrado, la Biblioteca Virgilio Barco y, particularmente, las Torres del Parque en Bogotá se convirtieron en obras paradigmáticas de la arquitectura latinoamericana.

Su obra, realizada principalmente en Colombia, se difundió por el mundo, como una presencia digna de nuestra arquitectura. Pero Rogelio Salmona para nosotros, incluso más que un gran proyectista y excelente constructor, fue un gran amigo y un pilar fundamental en la creación del Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Ese espacio que desde hace más de 20 años reúne a arquitectos, teóricos, críticos e investigadores interesados en debatir el pasado, el presente y el futuro de una arquitectura propia, asentada en su lugar y en su tiempo.

Rogelio Salmona nació en París hacia mediados de los años veinte, de padres medio españoles y medio franceses, que se trasladan a América Latina a finales de 1931, en la época de las grandes migraciones que anunciaban ya la segunda gran guerra y cuando Rogelio Salmona era un niño.





FOTOS DE RICARDO L. CASTRO, TOMADAS SU LIBRO SALMONA, VILLEGAS EDITORES, BOGOTÁ, 1998

No sé si es verdad
que en Europa
Salmona miraba
todo y aprendía
todo pensando en
aplicarlo en nuestro
suelo. Lo que si sé es
que aprendió a ver
y que lo que vio
allá y lo que siguió
mirando en nuestros
suelos está presente
en sus obras.

En 1947, justo en el momento en que Le Corbusier llega a Colombia, Salmona ingresa a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá, para abandonarla y trasladarse nuevamente a París, ya no a una gran escuela, sino directamente a la oficina de Le Corbusier, en donde permanecerá cerca de 10 años.

En ese tiempo viajó por el sur de Francia, España y el norte de África, Italia y Grecia, observando, dibujando y midiendo lo que le maravillaba de la arquitectura que encontraba a su paso. Complementó su formación asistiendo sistemáticamente, y durante varios años, al seminario que impartía Pierre Francastel, otro pionero, sólo que esta vez del campo de la Sociología del Arte, en la Escuela de Altos Estudios.

Rogelio Salmona regresó a Bogotá, y es ahí donde pondrá a prueba su aprendizaje y desde donde emprenderá un trabajo de más de 50 años dirigido hacia la búsqueda de una arquitectura propia.

No sé si es verdad que en Europa Salmona miraba todo y aprendía todo pensando en aplicarlo en nuestro suelo. Lo que si sé es que aprendió a ver y que lo que vio allá y lo que siguió mirando en nuestros suelos está presente en sus obras. Hoy podemos constatar que los viajes y las miradas de Salmona no terminaron en su periplo europeo. Siguió viajando y descubriendo su país y nuestro continente, tomando apuntes y midiendo a pasos los lugares que le impresionaban en Colombia, en México o en el Perú.

Rogelio Salmona es un viejo conocido en nuestra división. La primera vez que estuvo con nosotros compartiendo sus proyectos y sus ideas se remonta a 1978, y nos acompañó nuevamente en 1989 en el SAL de Tlaxcala, coorganizado por la División de CyAD. Lo tuvimos en México en muchas otras ocasiones en la UNAM, en el Palacio de Bellas Artes y en diversos sitios del interior del país.

Quiero cerrar estas líneas diciendo con Ramón Gutiérrez: "Lo extrañaremos hasta lo indecible".

